EL INSTRUCTOR

PERIODICO FUNDADO EN 1884.

Consagrado á la difusión de las ciencias físicas y naturales, de la lingüística, filología y literatura clásica.

Director:—Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Srio. honorario:—Sr. Senador Alejandro V. del Mercado.

Administrador:—RICARDO RODRIGUEZ ROMO.

Derechos de propiedad, de las obras que se publiquen en este periódico, asegurados conforme á la ley.

AÑO XVII. Aguascalientes, (México,) Octubre de 1900. NUM. 6.

APUNTES PARA UNA TESIS

—SOBRE LA—

INMORTALIDAD DEL ALMA

—POR EL—

Dr. Jesús Díaz de León.

(Continúa.)

Las más grandes civilizaciones que han florecido en el globo se han distinguido por el culto de la verdad, y cada una de ellas ha tenido sus ideales, pero ninguna se ha elevado tanto en la concepción de la verdad mística como la civilización del Asia hasta el cielo de Krisna, y ninguna ha concebido mejor la belleza plástica de esa verdad mística como la civilización griega, así como ninguna ha enoblecido tanto á la humanidad como el sello moral que le imprimió Jesucristo á las verdades que en otras edades había conquistado la humanidad. La civilización moderna, en medio de sus grandiosos trofeos siente un vacío inmenso que nada lo puede llenar porque se ha olvidado del hombre para llevar sus ejércitos de sabios é inventores á la conquista del planeta, es decir, que el hombre es cada día más dueño de la tierra, pero ha ido perdiendo el dominio sobre sí mismo. La religión misma se siente impotente para consolar, puesto que apenas tiene tiempo para defenderse. ¿Y por qué? Porque la religión ha visto sólo al hombre bajo la faz espiritual y la ciencia sólo lo considera como un mamífero perfeccionado. He ahí el conflicto y sin solución posible, hasta que el estudio del hombre se emprenda con sinceridad y sin espíritu de partido. Hoy la humanidad marcha á la conquista de una verdad que se alejará siempre ante su paso y será indefinida é indefinible mientras sea la ciencia la que la busque mutilando al hombre, mientras sea la religión la que quiera imponerla, pero sin hacer que encarne en la conciencia. Esa verdad será la más bella conquista de la humanidad, cuando la busque el hombre para satisfacer las aspiraciones de su inteligencia y las necesidades de su corazón.

Si en cierto sentido es de lamentarse la decadencia á que ha llegado la inteligencia en el último tercio de este siglo, falseando la ruta en la investigación de la naturaleza del hombre, es una perfecta manifestación del ritmo á que no puede escapar el progreso mismo, pues de esa manera la reacción será tanto más favorable cuantos mayores sean los elementos que la ciencia haya acumulado para llegar al conocimiento de la naturaleza humana. Hoy por hoy, todos los obreros del progreso trabajan aisladamente, sin comprenderse y aun como antagonistas. Los hombres de ciencia estiman como pueriles las abstracciones de los psicólogos y de los teosofistas. Los psicólogos, temerosos de ser burlados por los sabios, apenas se atreven á decir que el hombre no es sólo materia, porque ahí está la autoridad de Meleschof para anonadarlos. Y bien, nosotros creemos que el trabajo cerebral en las funciones intelectuales, gasta substancia, ésto está dentro de las leyes de la materia, pero no podemos comprender que el trabajo que nos han costado estas líneas, aunque podamos reducirlo á peso dosificando los fosfatos eliminados por nuestra orina, que todo ha sido el efecto de una desasimilación verificada en la substancia gris; eso equivaldría á sostener que un poco de fósforo se ha quemado, es decir, se ha combinado para dar *á luz* estos pensamientos. Y aun

cuando ésto admitésemos por un momento, queda en pie esta cuestión. ¿Lo que hemos escrito esta noche es el resultado de una actividad cerebral, en la cual se consume un poco de fósforo y se elimina? Sin el fósforo no hay pensamiento, ¿cómo explicar la continuidad del pensamiento si se ha eliminado el material que ha producido la primera eclosión de las ideas? La fisiología pretende dar cuenta del fenómeno que en el dominio de los actos nutritivos está en su terreno, pero es impotente para explicar la transformación de la impresión bruta, es decir, la incidencia de la impresión fisiológica para rebotar, produciendo el acto reflejo de la idea.

Pues bien, lo que la fisiología no alcanza hoy á comprender, lo que la ciencia agnóstica rechaza, ha sido el núcleo de civilizaciones quizá más avanzadas que la actual, por más que á nuestro amor propio parezca un contrasentido; pero en el sentido psicológico estimamos en más la civilización helénica y en sentido moral la egipcia. Pero conciliando las tradiciones del pasado con los progresos de la edad presente, diremos que cada época tiene su sello propio, y que en realidad es defectuoso el método comparativo, sino es en el caso de analizar bajo algún punto de vista en lo que hemos mejorado. La humanidad es la que lucha, no son los pueblos y la historia de la civilización, es una cadena cuyos eslabones los han ido forjando todos y cada uno de los grupos que han tenido un ideal que perseguir. Ese *ideal* conquistado ó no, es el testamento que legan á las generaciones para que se inspiren en sus esfuerzos, y bajo ese punto de vista, si los griegos no avanzaron tanto como en este siglo, nos legaron sus obras inmortales que todavía sirven de guía al espíritu humano. La suprema aspiración de la inmortalidad del alma, señalará en el porvenir el nacimiento á una civilización que deslumbrará por su grandeza, porque el hombre que se apega á la tierra, no puede elevarse al cielo ni en las alas de todas las ciencias. La materia es demasiado pesada para sostenerse en el éter con sus fuerzas propias; pero el espíritu que sabe emanciparse de las cadenas materiales, ese puede vislumbrar la vida inmortal, comenzando por sentirla en su conciencia misma.

Nosotros no queremos dogmatizar. Hemos pasado por mil estados psicológicos hasta descansar en el que más ha satisfecho nuestras aspiraciones. La vida sin objeto, la lucha sin ideal que perseguir, rodeados de contrariedades y desengaños, todo esto ha estado presente á cada paso y en cada época, y no vacilamos en afirmar que la preparación para llegar á la concepción de ideas que nos han dejado tranquilos, ha sido lenta y hasta cruel. Pero, qué importa? Al fin alcanzamos nuestro objeto. Con avidez hemos devorado las obras de los grandes filósofos; con calma hemos buscado en las leyes científicas la solución del problema, dominando nuestras pasiones hemos estudiado á los hombres y hemos observado las cosas, y fuera de la ciencia hemos encontrado que todo es *vanidad de vanidades*. Y nuestra admiración ha llegado á sus límites cuando hemos visto que la ciencia se declara agnóstica, entendámonos, no es la ciencia, sino los sabios que no quieren abandonar sus trincheras. Hacen bien: una derrota en estos momentos les sería perjudicial á la humanidad; y la ciencia vela mejor que las religiones, cuando éstas están degenerando, por el bienestar de las sociedades.

Pero no divaguemos más. Abordemos el problema desde su origen.

El hombre, antes de conocer lo que le rodea, antes de darse cuenta de su personalidad moral, depende de otros séres que cuidan de su existencia y lo inician en los misterios del mundo fenomenal, para que vaya formando una dosis de experiencia, que le ayudará á dirigir sus primeros pasos, siendo él su propio guía. No hay, pues, que buscar la diferencia entre el hombre y lo que lo rodea en el *yo* y el *no yo* de los filósofos. El *no yo* es lo que existe y ha existido antes que el hombre viniera al mundo, y desde el momento que se da cuenta de sus propios actos, ha adquirido la noción de su independencia moral respecto de lo que lo rodea.

La base fundamental de toda experiencia se encuentra en la impresión que ejercen los cuerpos sobre nuestro sentidos. Sin la sensación no hay idea, y sin la percepción no hay conciencia. Para que haya sensación es preciso un cuerpo que actúe sobre los órganos, y éstos en perfecto estado fisiológico deben estar también en relaciones convenientes con el cerebro. Al reflexionarse sobre cualquier sensación, exteriorizamos nuestra conciencia hacia el objeto, y éste es un punto importante de analogía para nuestras consideraciones posteriores. La impresión que nos causa un cuerpo luminoso, un ruido, un perfume, no la referimos al órgano que la recibe, sino que llevamos toda nuestra atención al cuerpo que la ha despertado. Y al fijar la atención, venimos en consideración de que el mundo objetivo está formado por cuerpos extensos, es decir, porciones de materia que ocupan un lugar en el espacio. Las ciencias físicas nos dicen que los cuerpos están formados de moléculas, y éstas de átomos, y aun los agen-

tes físicos como la luz, el magnetismo y la electricidad, están constituidos por materia etérea ó atómica. Ahora bien, la experiencia por una parte y la ciencia por otra, nos enseñan que los cuerpos no permanecen siempre lo mismo sino que se destruyen, cambian de forma y aun desaparecen á nuestra vista. Esto sólo quiere decir que la forma es un accidente y que la transformación de la materia es una ley universal. Pero esta misma ley nos revela desde luego un hecho importante, que si la materia visible es efímera, la no visible es constante é idéntica siempre á sí misma. Un átomo de hidrógeno es siempre el mismo aunque tome parte sucesivamente en diversas combinaciones, concurriendo á la vida material de diferentes cuerpos. Pero estas combinaciones, estas transformaciones esa vida atómica, reconocen por causa una fuerza, una energía que les es propia. Los átomos viven eternamente con una vida que les es propia, representada por su energía, por su movimiento. Esta es la única realidad, el movimiento. Nosotros apreciamos todos los fenómenos en tanto que los movimientos de los átomos impresionan nuestros sentidos. Si los átomos fueran inertes ó no se movieran, el mundo objetivo y fenomenal nos sería perfectamente desconocido. Materia, fuerza y movimiento, he aquí la trilogía del universo, el verbo de vida en la creación entera. En último análisis la materia misma escapa á nuestra percepción. Todas nuestras impresiones se reducen al recuerdo de un movimiento. Esta es la última realidad para nosotros. Expliquémonos. El rayo de luz que impresiona nuestra retina y nos da la conciencia de un agente luminoso que nos ha impresionado, ha despertado la actividad nerviosa del nervio óptico, mediante el movimiento vibratorio que se ha desprendido del cuerpo en ignición y que se ha propagado hasta el ojo en donde el agente físico, éter luminoso, se transforma en agente fisiólogico, en vibración nerviosa que depurándose al través de los varios territorios cerebrales por donde atraviesa, llega al terreno ideológico en donde esa vibración psíquica, y tenemos idea del cuerpo que nos ha impresionado. Pero reflexionemos en que al fijarnos en el cuerpo que nos impresiona, suceden dos fenómenos: el primero es, que la idea que tenemos del cuerpo es un verdadero recuerdo de una impresión pasada. La continuidad del excitante hace uniforme la impresión; pero la idea no deja de ser el recuerdo de impresiones sucesivas, y éstas acaban por almacenar movimientos transformados que reviven y forman el elemento constitutivo de la memoria natural y de la imaginativa. El segundo hecho es, que para percibir el objeto esteriorizamos la idea, la cual no es simplemente la representación del objeto en el alma, sino el acto reflejo psíquico que reacciona después de una impresión recibida para ponerse en comunicación con el objeto, pues no lo vemos intuitivamente sino objetivamente. Otro caso Un fuego fatuo impresiona nuestra retina, tenemos la noción del objeto que nos ha impresionado, y dirigimos entre las tinieblas nuestra mirada ávida de encontrar el objeto que nos ha impresionado. Es en vano, la luz ha desaparecido y sólo queda la vibración psíquica que lo ve aún. He aquí el recuerdo de una impresión sosteniendo una imagen en el alma. Esta imagen es el recuerda de una impresión. La idea es, pues, el recuerdo de un movimiento psíquico (ideas intelectuales) ó de un movimiento complexo, es decir, el movimiento psíquico sostenido y alimentado por movimientos fisiológicos, los cuales á su vez necesitan de la persistencia de los movimientos físicos.

Pero volvamos á nuestro asunto: á dejar sentado este argumento de vital importancia en nuestras especulaciones. Tenemos conocimiento de la materia por sus energías y la constante relación que hay entre los movimientos y la materia que los produce, nos hace considerar como inherente á la materia la fuerza, es decir, que no podemos concebir la una sin la otra. Pero también sabemos que nuestros sentidos son insuficientes para darnos una noción de la presencia de muchos movimientos, tales como la electricidad, que no tenemos un sentido para apreciarla, y sin embargo, tenemos aparatos que nos indican su presencia constantemente en nuestro organismo y á nuestro rededor. Por lo tanto, podemos afirmar que no conocemos cuál es la íntima naturaleza de la materia, y la fuerza, que no es mas que la revelación de las energías de la materia, nos es conocida sólo por sus efectos. Primera ignorancia fundamental de la ciencia. Sólo conocemos efectos, pero nunca podemos llegar hasta la causa de esos mismos efectos. Lo único que podemos hacer es establecer relaciones entre un grupo de efectos producidos por causas aparentes á nuestros sentidos y á estas relaciones las llamamos leyes. La insuficiencia de nuestros sentidos nos autoriza para presumir que puede haber multitud de movimientos, de fenómenos que se nos escapen absolutamente. *Nihil est in intellectu quod non prius fuerit in sensu:* si carecemos de sentidos para apreciarlos, no podemos tener idea de ellos. Si la acción de la gravedad fuese menor, si la coloración de la luz del sol cambiase, no podemos imaginarnos siquiera cuál sería nuestra constitución, la vida de las

plantas y otros mil fenómenos naturales que dependen de esas energías naturales, porque ni la experiencia, ni la ciencia nos iluminan en ese sentido. Y la ciencia nos dice que hay mundos en donde la gravedad es muy inferior á la de la tierra, y que la atmósfera es distinta de la nuestra y que poseen no sólo uno, sino aun dos soles cuya luz es roja, verde, amarilla ó de otros colores. ¿Cuál será la vida en esos mundos? Es imposible no sólo tener idea de ella, pero ni aun siquiera dejar á la imaginación que invente, porque todos los elementos de esa facultad están formados con la experiencia de lo que nos es conocido.

Primer punto: la materia nos es desconocida en su esencia, pero afirmamos con conciencia su realidad.

Segundo punto: la fuerza nos es también desconocida en su esencia, pero afirmamos con conocimiento de sus manifestaciones su realidad.

Tercer punto: el movimiento, que es una de las revelaciones de su energía, nos es desconocido en su generación íntima, pero aseguramos su realidad.

Nuestro conocimiento es, pues, puramente condicional y la certeza que tenemos de los hechos depende de su uniformidad y regularidad que para nosotros constituye una ley. La estabilidad de las leyes de la naturaleza depende en nuestro modo de concebirlas, de la regularidad con que se encadenan todos los fenómenos de tal manera, que si suponemos la falta de uno en la serie, todo se desequilibra y se produce el caos.

He aquí una base importante en la esfera del conocimiento.

Para poder formaros una idea de la uniformidad de las leyes naturales y del encadenamiento de todos los fenómenos, necesitamos echar una ojeada al universo, viendo lo que la ciencia nos enseña respecto de su origen y su constitución.

Comenzando por definir los conceptos de tiempo y de espacio, que no son sino meras abstracciones del espíritu; á las cuales ha llegado al establecer las relaciones que existen entre los cuerpos y al considerar la regularidad con que se suceden los fenómenos que ofrece la materia en sus perpetuas y constantes transformaciones ó en la regularidad con que se presentan las mismas manifestaciones de un solo fenómeno. ¿Pero en la vida sideral existe el tiempo y el espacio? En el sentido de darnos cuenta de ella, sí, pero reflexionado en la sucesión sin límites de los fenómenos y en que la materia permanece idéntica á sí misma en sus múltiples combinaciones y transformaciones, es indudable que el espíritu humano no alcanzará jamás á señalarle espacio que la contenga ni tiempo para que viva. Por esto desde que el hombre poseyó el lenguaje, concibió la idea de algo que no tenía límites en el espacio ni duración en el tiempo, y á eso lo llamó Dios ó Sér sobrenatural, algo imperecedero superior al hombre y fuera del alcance de sus sentidos. A la abstracción de la noción de tiempo sucedió la de eternidad y á la de espacio la de infinito. Si los primeros hombres hubiesen tenido conocimientos de ciencias experimentales, habrían deificado la materia, es decir, el átomo y éste habría sido el generador del universo por una especie de expansión de su propia substancia y su cosmogonía teogónica habría sido tanto más grandiosa cuanto que con un átomo habrían construido todo el universo reduciendo á una sola materia todos los séres y á un solo movimiento toda su vida; la diferencia y variedad sólo se establecería por diversos grados de condensación, es decir, de integración y por diversa amplitud y número en las vibraciones de la onda, de la manifestación de la energía. Sin embargo, si se estudian las cosmogonías de la antigüedad y se forma con ellas un cuerpo de doctrina, se notará luego que los hombres de inteligencia en aquellas edades y en diversas épocas, presintieron algo de una teoría semejante. La cosmogonía de las emanaciones de la substancia única en la India, tiende á la unidad de la materia, á la unidad de la fuerza, á la unidad en todo lo que es Brahma, la única realidad, presentándose bajo diversas transformaciones de su substancia que es Maya, una mera ilusión. Y en verdad que hoy no estamos más aventajados que hace 4,000 años en esta concepción filosófica, puesto que para un espíritu filosófico la materia es una ilusión que se desvanece al tocarla, porque lo que se ve nunca es idéntico á sí mismo en dos segundos de intervalo, y lo que nos impresiona no es la materia misma, sino sus energías desarrollándose en movimiento. La fuerza, es decir, una potencia invisible es la única realidad de nuestras sensaciones. Así es que gozamos ó sufrimos con la impresión de un recuerdo que produce en nosotros una ilusión por intermedio de una energía desconocida. Tal es el verdadero lenguaje de la ciencia en este sentido, por más que parezca incomprensible para la mayoría de los hombres acostumbrados á otro tecnicismo. Pero seamos lógicos. Queremos llegar á la solución, hasta donde pueda satisfacer á nuestro espíritu, del más árduo y el más difícil de los problemas, y puesto que la ciencia se ha declarado incompetente para tocarlo, poniéndose en abierta contradicción no sólo con la religión, sino con la filoso-

fía espiritualista de todos los siglos, preciso es que rindiendo el culto debido á la ciencia, sentemos el principio de que si bien no puede explicar la existencia del alma, tampoco está en condiciones suficientes para negarla. Los problemas psicológicos escapan á la demostración, pero no se puede negar su realidad. Bastaría un solo hecho de telepatía, para afirmar la existencia de fenómenos que escapan á la demostración científica, pero que llaman la atención sobre algo que el hombre no alcanza á comprender y que le auguran una abundante cosecha de verdades para el porvenir.

La noción de tiempo y la noción de espacio son meras fórmulas de nuestra experiencia. La vida de los séres, que para nosotros se mida por el tiempo y se limita por el espacio, no tienen valor alguno al penetrar con la ciencia numérica, con la inducción lógica, y con la observación científica en los misterios del infinito. La vida no es mas que una de las manifestaciones de la ley del progreso y el progreso es eterno. La vida es una eterna transformación de la materia en el universo. Pero estas eternas transformaciones que siempre se verifican con una armonía admirable, con un encadenamiento invariable, están revelando que la ley del progreso es el alma de un fin que el hombre ha logrado descifrar en estas vagas concepciones, el perfeccionamiento indefinido. Pues aun ese perfeccionamiento tiende á un fin. ¿Cuál es? ¿De qué manera podrá concebirlo mejor el hombre, siquiera sea dentro de los límites de su raquítica inteligencia?.....

Véamos lo que nos dice la vida del infinito en el tiempo y en el espacio, el Universo.

No sólo los sabios de nuestra época se han preocupado sobre el origen del universo, y si las teorías de Faye, Newton, Laplace, Kant, y otros, son notables por su mayor precisión y fundamento científico, no son menos dignas de admirar las teorías cosmogónicas de la antigüedad, desde los himnos arias hasta las teogonías aztecas, en donde se descubre el esfuerzo que el hombre ha hecho en todas las épocas de la historia, por penetrar en ese grandioso desconocido que fascina y atrae á toda alma viril que, apartándose de las trivalidades de la vida y las miserias humanas, sueña en algo mejor que no le es dable conocer en este planeta. Esta noble aspiración que se desarrolla y se vigoriza en las razas que han alcanzado un período más avanzado de civilización, es como el estímulo secreto que impele al hombre á su propio perfeccionamiento, derramando en su pecho ese amor á lo desconocido, que acaba por convertirse en la nostalgía del cielo, en la verdadera concepción de la vida inmortal, que comienza desde el momento en que el hombre alcanza la noción de su entidad psíquica, dominando por completo á la materia.

El universo visible, aun á través de los más poderosos telescopios, no es sino un pequeño territorio del infinito estelar. El hombre no conoce más vida que la del planeta que habita pero induce muy naturalmente que los demás planetas del sistema solar están habitados ó lo han estado ó lo estarán algún día; pero sin poder imaginarse cuáles serán los atributos de la vida en esos mundos. Si el hombre y los séres organizados son un producto de la constitución del globo en donde viven como parásitos adaptándose á su medio, es natural también inducir que la vida planetaria tiene que estar en relación con el medio que la sostiene, y como éste es distinto al de la tierra, los séres organizados tienen que ser distintos de los que conocemos. He ahí otro nuevo problema apenas iluminado por las leyes lógicas de la comparación y de la inducción, y á los cuales presta un firme apoyo la observación y los datos astronómicos.

Pero sigamos nuestra investigación científica respecto á la constitución del universo.

En el principio era el caos.

La inteligencia no puede alcanzar el principio de las cosas, y esta palabra tiene para el espíritu filosófico todo un valor científico. Si no existe en el universo la medida de tiempo, y el límite á la extensión, mucho menos se podría precisar con el lenguaje la época del nacimiento de un sistema sideral. La concepción teogónica de algunas religiones, así como los datos que suministra la ciencia, están conformes en que si la materia no siempre ha existido en un estado de realidad formal, preciso es admitir en el curso de su evolución, un estado en que la forma de los séres se haya virtualmente confundida en el estado caótico de todos los elementos. Como teoría cosmogónica hasta hoy la más atrevida y mejor desarrollada es la de Kant. La materia caótica, es decir, la gran difusión atómica en el infinito informe, pero no sin vida, puesto que cada átomo posee su movimiento propio, es el punto de partida del universo. Las leyes atómicas de atracción que favorecen la integración de una masa, es lo que ha determinado el agrupamiento de núcleos caóticos que pueden considerarse como los gérmenes de los mundos esparcidos en la creación toda. Es muy peregrina la doctrina de la casualidad, en formaciones que son la expresión perfecta de la vida universal y nosotros no admitimos el encuentro fortuito de

los átomos para la constitución de los mundos. Si tenemos la noción de la individualidad atómica que posee fuerzas y movimientos propios, y la ley que rige á la vida de un átomo, esa es la que debe regir á las variadas agrupaciones que formen. Así es que las fuerzas caóticas, transformándose, produciendo atracciones y repulsiones en la masa impalpable de los átomos formaron núcleos poderosos de atracción, y cada núcleo poderoso constituyó un pequeño sistema sideral. Mayor ó menor condensación en unos que en otros, forman otras tantas categorías de perfección en cada sistema, y no es posible inferir á qué grado pertenecerá el nuestro. Pero siguiendo las nebulosas una vida independiente, el desarrollo de sus energías propias favorecerán con más ó menos violencia la integración de su materia cósmica, y comenzarán á dibujarse los nuevos mundos que habrán de producir. Tenemos materia, tenemos fuerzas en acción, luego esas masas deben estar animadas de movimientos perfectamente definidos debido á la homogenidad de la masa. Si los átomos poseen un movimiento rotatorio, que es del que deriva su poder de atracción ó de repulsión, la masa formada por átomos tendrá que estar animada de movimiento rotatorio y fuerzas que van dándole una vida propia, íntima. Y si las atracciones que se verifican en el centro de la masa van favoreciendo la integración en razón inversa del cuadrado de la distancia, resultará naturalmente que las capas atómicas ó nebulares del centro, poseen propiedades físicas y químicas distintas de las que puedan poseer las de la periferia. El movimiento rotatorio de la gran nebulosa caótica, acaba por hacer preponderar la fuerza de separación de las capas superficiales sobre la de atracción que domina en las más céntricas, originando la formación de anillos separados del núcleo y girando en virtud del movimiento que ya han adquirido. Estos anillos del centro de la circunferencia poseen diversos grados de condensación, fuerzas distintas que se traducen por formas variables que afectan los nuevos centros de integración. Cada grupo forma un sistema sideral en el infinito y aunque proceden todos de una masa caótica homogénea, sus energías son variables y por lo mismo tendrá que ser variable la manifestación de la vida en cada uno de ellos.

Cada grupo ó centro de atracción sigue los mismos pasos que la gran masa caótica y un sistema especial se encuentra en un período embrionario. Así ha nacido nuestro sistema planetario. Nebulosa separada del caos, comenzó por formar un núcleo en virtud de la ley de atracción atómica y la condensación siempre creciente determinó una individualidad cósmica en cuyo seno transformándose las fuerzas atómicas que se iban desarrollando según las diversas fases de la integración, influían á su vez sobre la masa para comenzar los primeros fenómenos de la diferenciación nebular. Como la célula protoplasmática que contiene virtualmente todas las energías para atraer y asimilarse los elementos necesarios para su crecimiento, á la vez que para determinar todas las diferenciaciones de organización, así la nebulosa sideral comienza por una masa homogénea hasta quedar constituido un sistema con uno ó más soles, y su cortejo de planetas y sus respectivos satélites.

(Continuará.)

ESTUDIOS CRITICOS DE HISTORIA PATRIA

TESIS ESCRITA POR EL

Dr. JESUS DIAZ de LEON

La Prisión de Hidalgo.

> Hidalgo será siempre en nuestra historia una de las más hermosas figuras, y á medida que el tiempo nos vaya separando más y más de él, se irá destacando más luminosa, sobre el cielo de nuestra patria, y para nosotros llegará un día en que su nombre sea una religión.
>
> VICENTE RIVA PALACIO.

EL CAUDILLO.

Escribir los últimos instantes de un mártir cuyo solo nombre sintetiza la emancipación de un pueblo; escribir las últimas páginas sobre una existencia consagrada en aras de la redención de una raza esclava; historiar el suplicio de un hombre cuyo solo recuerdo debe ser un "Hosana" y una bendición, es tarea bien superior á mis fuerzas, pero supla á mi escasa inspiración y á mi mal cortada pluma, el amor á la verdad histórica y todo el viril patriotismo que mi pecho abriga, no menos que la profunda veneración conque siempre he considerado al ilustre caudillo por quien hoy podemos levantar al cielo nuestra frente y llamarnos libres y hermanos ante las naciones civilizadas del Viejo y del Nuevo Mundo.

Para poder medir la grandeza de alma de un hombre en los días de desventura, es preciso haberlo admirado en el apogeo de su poder, en el

mayor esplendor de su gloria. Para poder comprender á Hidalgo entre las sombrías paredes de un calabozo, es necesario haberlo contemplado siquiera una vez bajo el dosel que le levantara un pueblo entusiasmado que lo veía como un redentor predestinado y lo seguía sin preguntarle á donde lo llevaba ni cual sería el fin de la jornada. Hidalgo tuvo la resolución bastante para lanzarse el primero á la lucha; y su carácter y su amor por la independencia lo elevaron luego sobre todos; la gloria le sonrió un día, pero al fin la traición lo llevó al patíbulo, mejor dicho, lo llevó á la inmortalidad, porque al redentor lo hizo mártir.

Hidalgo, si bien carecía de las aptitudes y de los conocimientos militares necesarios para desplegar un plan de campaña meditado convenientemente, tenía en cambio toda la resolución serena de un héroe y todo el valor cívico de un sér privilegiado para cambiar la política de una nación, lanzando un reto de muerte al inmenso poder de los virreyes y á la influencia aterradora del *Tribunal de la fe.*

Yo admiro á ese hombre que por su talento é instrucción llegó á dirigir el célebre colegio de S. Nicolás y que abandona las graves tareas escolares para ir á consagrar su existencia en el humilde curato de Dolores, difundiendo entre las masas los conocimientos industriales más avanzados de aquella época. El supo inspirar á sus feligreses el respeto debido á su categoría sacerdotal y el amor abnegado que se profesa á los grandes filántropos; quienes absortos en el ideal de sus aspiraciones ven al pueblo como los miembros obligados de su familia y llegan á revestirse del carácter de patriarca de desheredados.

El viaje que hizo á México en el año de 1808 debe haber ejercido en su espíritu una impresión singular al apreciar de cerca el esplendor de la corte de los virreyes y conocer por contraste la situación de la clase indígena. Así pues, no es aventurado el suponer que aquel gran filántropo, imbuido ya en las doctrinas de la revolución francesa, pues era uno de los pocos hombres que podían leer en francés los libros y publicaciones que clandestinamente se introducían al país, no es remoto, repito, que los principios consagrados de los derechos del hombre, fueran una luz en su cerebro para que brotara la idea de la redención de la clase indígena, principal objetivo de su programa revolucionario desde su levantamiento el 15 de Septiembre de 1810.

La idea de Independencia se desarrollaba ya como una ligera nube en el cielo de la política, y su primer relámpago que brilló en Valladolid, fué á desvanecerse en el obscuro recinto de las prisiones á donde fueron conducidos los principalas conspiradores.

Esto hizo que Hidalgo recibiera, si no con desconfianza, sí con suma reserva y prudencia el proyecto de conjuración de S. Miguel y Querétaro. El plan se había discutido y se había fijado la fecha del levantamiento para el día 29 de Septiembre de 1810, pero antes fueron denunciados, y al ser advertido oportunamente por la Sra. Domínguez, esposa del Corregidor de Querétaro, filiado entre los conspiradores, obligó á Hidalgo á empuñar en ese momento el estandarte de la revolución, la que por otra parte, había sido confiada á su dirección por los conjurados para que su carácter sacerdotal pusiera la causa de la Independencia á cubierto de los anatemas del santo Oficio. ¡Cuánto se habían engañado los iniciadores de la revolución!

Ellos no adivinaron que su caudillo llegaría á tener un enemigo más temible que los ejércitos del Virrey en la presión de conciencia que ejercería el Tribunal de la fe. En aquella época de fe religiosa, cuando el viento abrasador de la duda no había soplado aún sobre las creencias, la reacción contra los reformadores tenía que ser inevitable á la vez que sangrienta é implacable. Este es un dato importante que debe tenerse en cuenta para juzgar á los héroes de 1810.

No bien lanza el grito de guerra en la madrugada del 16 de Septiembre en el pueblo de Dolores, cuando se ve ya rodeado y seguido por un grupo de indios y de algunos adictos á su persona ó comprometidos en la conspiración. La noticia de su levantamiento se extiende rápidamente por todos los pueblos y ciudades vecinas en donde es recibida por todos con sobresalto de alegría y resonando en los oídos con las armonías de un canto de esperanza. En Atotonilco toma por bandera una imagen de Guadalupe y desde aquel instante va á ser el símbolo patrono de una causa santa. Se dirige sobre Guanajuato, después de haber recibido en Celaya el nombramiento de Capitán general y en la toma de la Alhóndiga de Granaditas, obtiene la revolución el primer triunfo. Hidalgo consagró con la sangre de los primeros mártires el sitio donde más tarde sería llevada su cabeza para que á su vista se encienda más y más el espíritu de vengaza y de independencia en el pueblo oprimido.

La noche del triunfo fué para Hidalgo una noche de indecible angustia, y su recuerdo tendría una influencia decisiva sobre muchas de sus relaciones posteriores. Allende le importunaba haciéndole ver una situación cargada de horrores, de represalias y desenfreno, y tal vez inspirándole

dudas sombrías sobre el éxito de la revolución, pintándole los desórdenes y actos de salvajismo cometidos por el pueblo que ciego y sin freno después de pegar fuego al llamado Castillo de Granaditas, se desbandó por la ciudad saqueando, asesinando, ultrajando y cometiendo toda clase de atrocidades. Hidalgo sintió con la alegría del primer triunfo el dolor del primer desencanto. Se sobrepuso, sin embargo, y procuró atenuar los males de una revolución cuyas consecuencias eran inhertes á la ignorancia del pueblo que la hacía y á los rencores hereditarios, tantos años ahogados, y que tenían que desbordarse con toda su salvaje impetuosidad en los momentos en que el pueblo esclavo rompía sus cadenas.

Séamos justos. Si abrimos la historia de cualquiera época ó pueblo, encontramos en todas las conquistas, en todos los levantamientos populares hechos más ó menos semejantes á los que han tenido lugar en las guerras de Independencia. Nunca se debe juzgar una doctrina ó una causa por los actos más ó menos reprochables de los sectarios ó adictos, sino por las tendencias civilizadoras que encierra ó por los resultados benéficos que de aquella se esperan para encaminar las sociedades á su bienestar y á su engrandecimiento político, moral ó intelectual. El estado de cultura social en la época anterior á 1810, era no sólo imperfecto é insuficiente para favorecer el desarrollo y progreso de la masa común, sino que había degenerado en una esclavitud completa de la raza indígena, haciéndola entrar en la degeneración que de día en día se ha ido acentuando más y más. Los misioneros destruyeron la civilización de las razas primitivas, pero digámoslo con franqueza, no la pudieron sustituir con la civilización del cristianismo, porque los naturales sólo aceptaron lo que estaba en relación con sus supersticiones y sus creencias hereditarias, así es que la pasividad del fatalismo y la ignorancia fué el único fruto que recogieron de la conquista después de haberlo perdido todo.

Este estado de cosas no podía ser indefinido. Los abusos del gobierno colonial habían engendrado el odio en los gobernados y la reacción iba preparándose insensiblemente en todo el país. Así como los grandes sacudimientos patológicos se anuncian en el organismo por síntomas de malestar y de exagerada irritabilidad nerviosa, así en el organismo social las grandes revoluciones se anuncian por la inquietud y exaltación pasional de los individuos. Es la incubación de la idea, es el movimiento evolucional de desintegración de las formas adquiridas para integrarse en una nueva dirección que puede imprimirle á la masa social el genio ó el valor de los hombres que brotan y germinan en los pueblos conmovidos, como brotan los retoños al influjo de la savia primaveral.

(Continuará.)

AVISOS.

CURSO DE RAICES GRIEGAS
POR EL
Dr. Jesús Díaz de León

Obra de texto en la Escuela N. Preparatoria.

6ª EDICIÓN DEFINITIVAMENTE REFORMADA.

Obras de texto en varios Colegios, Institutos y Escuelas, tanto oficiales como particulares en los diversos Estados de la República y en la Universidad de San Salvador, C. A.—La obra más completa que hasta hoy se haya publicado sobre esta materia.

Impresa en París.

LIBRERÍA DE LA VDA. DE C. BOURET.—5 DE MAYO, 14.—MÉXICO.

CURSO de RAICES LATINAS
—POR EL—
Dr. JESUS DIAZ DE LEON.

Investigación filológica del origen latino de las voces castellanas, para uso de los Establecimientos de Instrucción normal y secundaria.

Esta obra es un complemento necesario al Curso de Raíces Griegas.

1 vol. en 8º de 240 páginas á la rústica. De venta en la Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo, al precio de $ 2. 25 el ejemplar.

☞ TODO PEDIDO DEBERÁ VENIR ACOMPAÑADO DE SU VALOR.

LECCIONES DE COSAS
Año preparatorio de la enseñanza de las Ciencias Físicas y Naturales al alcance de los niños, escrito para las escuelas primarias

—POR EL—

Doctor Jesús Díaz de León,

autor de las "Nociones de Agricultura," "La Enseñanza Moral en la Escuela Primaria," "Curso de Raíces Griegas para las Escuelas Normales," etc., etc.

COMPRENDE

La guía del Maestro y el texto para el niño.

OBRA DE TEXTO EN LAS ESCUELAS OFICIALES Y PARTICULARES EN CASI TODOS LOS ESTADOS.

Primer grado.—Libro escrito para el Segundo año escolar conforme á la Ley reglamentaria de la Instrucicón obligatoria en el Distrito Federal y Estados que la hayan aceptado.

1 Tomo en 12º con 70 ilustraciones, valor $ 0.40. De venta en la Librería de C. Bouret. 5 de Mayo 14. México.

Imprenta de Ricardo Rodríguez Romo.
CALLE DE ZAVALA, LETRA C.